

# Tras 9 años, madre recibió restos de 4 hijas

## REDACCIÓN JUSTICIA

Mientras doña Blanca Nieves Meneses camina para recibir las actas de los restos de sus 4 hijas, asesinadas por paramilitares hace 9 años en el Putumayo, las notas de un violín acompañan su andar.

Al fondo, el llanto de otros familiares se unían a la orquesta del dolor en uno de los salones de la sede de Naciones Unidas, en donde la la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía formalizaron la ceremonia de entrega.

A un lado, sobre las cuatro cajas mortuorias de color blanco, reposaban las fotografías de Jenny Patricia, de 19 años; Nelsy, de 18; Mónica, de 18, y María Nelly Galárraga Meneses, de 13. Ellas fueron sacadas de su rancho por 'paras' en el atardecer del primero de enero del 2001, señaladas de auxiliar a la guerrilla.

"De nada sirvieron mis súplicas y ruegos, me les arrodillé pero no me escucharon", dice Blanca Nieves, madre de las cuatro jóvenes, a la que la violencia también le arrebató a su marido a finales de 1999.

"Guardaba esperanzas de que hubieran corrido otra suerte, pero jamás imaginé encontrarme con esto", dice la mujer de 56 años a la que la vida la ha golpeado duramente.

Y agrega que "quería encontrarlas vivas para contarles todo el sufrimiento dejado por su desaparición".

"Esa noche—relata—grité como loca, pero la Policía no hizo nada, no me ayudaron y esos asesinos se las llevaron. Ese fue el regalito que nos dieron de año nuevo".

A partir de ese momento comenzó su pesadilla. El temor la obligó a huir del pueblo, pues a ella también los paramilitares la sentenciaron a muerte. "Pensaban que mis hijas eran guerrilleras y que yo era la jefe", dice.

San Miguel, Mocoa y Florencia fueron localidades que la acogieron en ese afán por salvar su vida y escapar de las amenazas de alias 'Tomate' y 'Raúl', líderes paramilitares

que no se cansaron de perseguirla. "Le pusieron precio a mi cabeza", dice doña Blanca Nieves.

Así acabaron nueve años de larga y tortuosa agonía sin saber de ellas: "Siento alivio pero también tristeza (...) Es duro encontrar a mis hijas de esta forma".

Por su parte, el fiscal (e.) Guillermo Mendoza Diago afirmó que se está "cumpliendo con los postulados de justicia, verdad y reparación contemplados en la Ley de Justicia y Paz".

"Colombia no puede quedar ignorante de lo que hicieron estas personas", aseguró al final del acto.



José Luis Cubillos - Fiscalía

La Unidad de Justicia y Paz hizo entrega de los restos ayer. En la foto, un sobrino de las hermanas Galárraga les da su último adiós.